**RECORDANDO UNA PORTADA…**

*Por JON AZUA*

La emoción y responsabilidad convergían en un acto, para mi histórico, en aquella toma de posesión en Ajuria Enea. Tenía el privilegio de revivir la histórica fórmula de juramento del primer Lehendakari, José Antonio de Aguirre. El peso de la responsabilidad que asumía en circunstancias complejas se veía parcialmente atenuado por un sinnúmero de recuerdos especiales en torno a una vida educada y forjada en el exilio familiar, la ausencia de aita, ya entonces fallecido, presente de manera singular entre mezclado con los intensos recuerdos (y agradecimiento especial) a mi familia, en esta ocasión incomparable que me daba la oportunidad de servir a mi País nada menos que formando parte de nuestro Gobierno.

Tan solo unas semanas antes, como consecuencia de la designación de Lehendakari Ardanza en la Asamblea del EAJ-PNV recibo su llamada para vernos en Ataria-Donostia, en una gélida y nevada noche decembrina. Mi sorpresa fue la propuesta para incorporarme al Gobierno cosa que rechacé no sé muy bien si desde mi inexperiencia ó inconsciencia. Ni me sentía capacitado para ir al Gobierno ni creía que la grave situación por la que atravesábamos (País, Economía, Gobierno, Partido…) encontraría solución en gente con mi perfil. Así pasé varios días, con múltiples reuniones con el EBB, con personas que me lo pedían o consultaban. Finalmente, el Pleno de Investidura despejó todas mis dudas. El panorama fue desolador. Observar desde la Tribuna la tormenta que se avecinaba, la soledad del Lehendakari con un rechazable abandono de nuestro propio Grupo parlamentario-cuyo portavoz se regocijaba en una inadecuada e injusta intervención-, y la ya entonces inevitable escisión, el aislamiento parlamentario, la parálisis parlamentaria y de comunicación inter partidaria, la sequía en el proceso de transferencia de competencias, la grave crisis económica con un desempleo en torno al 25%, la caída generalizada de nuestra industria estratégica, la violencia de ETA… eran demasiadas luces rojas como para iniciar una nueva aventura y no refugiarme en una posición profesional y políticamente atractiva en el proyecto que lideraba en aquel momento (Promoción Económica en la Diputación Foral de Bizkaia) y con el que me identificaba y comprometía de forma plena..

En ese escenario, terminado el citado Pleno de Investidura, lo consulté-comuniqué a mi familia, al EBB a José Mari Makua (siempre conté con su apoyo incondicional) y al Lehendakari ya investido. Aceptaba el honor de incorporarme al Gobierno.

A partir de allí, tomada la decisión, empezó otro proceso de luces y sombras, alegrías y desdichas. Tomé posesión de un nuevo departamento por construir a partir de dos pre-existentes: Sanidad y Trabajo y en mi presentación ante el conjunto de los altos cargos de ambos me encontré con su “decisión conjunta” de dimitir “*ante su disconformidad con la decisión del EAJ-PNV”* que entendían contraria al Gobierno del que formaban parte. (Hoy algunos parecen pasar página de aquellos momentos y se presentan, de la mano de nuestro Partido, como adalides de la lealtad y el apoyo al mismo. Algunos, sin embargo, tenemos Memoria. Los más, semanas más tarde, me acompañaron en esa difícil pero enriquecedora etapa haciendo disfrutar de un rico y extraordinario período de esfuerzo, dedicación y resultados y hoy continúan contribuyendo, desde la política activa, al bienestar de nuestro País).Por si fuera poco, ETA nos recibía asesinando al Intendente de la Ertzaintza Díaz Arcocha provocando un memorable y controvertido (entonces) documento del Gobierno, nuestro Grupo Parlamentario ejercía su escisión que más tarde daría lugar a un nuevo Partido (EA) y el Pacto de Legislatura iniciaba su recorrido inmerso en una clara di sintonía plagada de “principios de desacuerdo”. No obstante, caminábamos hacia nuevos retos como la compleja adhesión a la Comunidad Europea, un proceso de acuerdos y transferencia de competencias Madrid-Gasteiz y Diputaciones-Gasteiz, y un enriquecedor espacio creativo en un intenso período de Gobierno.

Es sin duda, una maravillosa etapa de mi vida. Grandes compañeros de viaje, estupendos amigos, intenso aprendizaje. Y, desde luego, mi nunca suficientemente proclamada consideración y agradecimiento para el Lehendakari Ardanza. Su confianza, apoyo, amistad, impulso y generosidad han sido y son invaluables.

Por tanto, mirando hacia atrás, de aquella época solamente puedo manifestar mi agradecimiento, orgullo y satisfacción por el privilegio de haber podido servir, desde mi humilde contribución, al País y a la Sociedad Vasca y el hecho de haber contado con un maravilloso equipo de compañeros y amigos comprometidos con el País desde su auténtica vocación de servicio.